

Suscripción:
 Gerona, 3 meses 3 pls.
 España, 1 año 10 "
 Extranjero, 20 "
 Ultramar, 25 "

El Demócrata

Periódico político, literario, de noticias y de intereses materiales.

ORGANO DEL PARTIDO REPUBLICANO HISTÓRICO DE LA PROVINCIA.

PUBLICASE LOS JUEVES Y DOMINGOS.

DIRECTOR: **Arturo Vinardell Roig.**

Redacción y Administración: STA. CLARA, 2-pral.

MAQUINAS PARA COSER
 DE
LA COMPANIA FABRIL « SINGER, »
LEGITIMAS.
 Se adquieren por 10 Reales semanales sin entrada, ni adelanto ni aumento.
 Abeuradors, 8 GERONA.
 Ingenieros, 4 FIGUERAS.

SOMBRERERIA
LA SUCURSAL

12. Ciudadanos 12.
 En dicho establecimiento encontrarán sus parroquianos y el público en general un abundante y variado surtido de sombreros última novedad para la presente temporada á precios reducidos; no equivocarse.

12. Ciudadanos 12.
DR. BACH-ESTEVE.
 DENTISTA.
 Calle del Progreso 21 principal,
 GERONA.
 Horas de despacho: 9 á 12 mañana y 2 á 5 tarde.

HOMENAJE A CERVANTES.
 (23 de Abril de 1616.)

LA MUERTE DE UN GENIO.
 Corría el año de gracia 1616.
 Todo en Madrid aparece risueño y bullicioso en la tarde que precede al día 23 de Abril, día de infausta y memorable recordación para la historia de la literatura patria, en que solo la Naturaleza, agena á las veleidades y sinrazones de los hombres casquivanos y olvidadizos que por aquel entonces pululaban en la imperial y coronada villa, se habia despojado de las lucientes galas de su virginidad eterna, para cubrirse con las negras tocas de la triste é inconsolable matrona que acaba de perder á su hijo más querido en lo más rudo y fragoso de la pelea, como si con las señales evidentes de su tenebroso luto quisiera profetizar al mundo, entregado á la furia de vergonzosas bacanales y chismografías, de encelamientos y quisquillosidades literarias, lo que más tarde debía ser una amarga realidad nunca bastante llorada por la madre patria.
 En una estancia lúgubramente triste y en humilde sombrío lecho, yace
 puesto ya el pié en el estribo,
 con las ansias de la muerte,

LA COALICIÓN ELECTORAL.
 Es una idea lógica, razonable, la de la coalición electoral de los liberales, enfrente de la vergonzosa reacción conservadora; demuéstrole el haber brotado espontánea, poderosa, á un tiempo en toda la Nación, como expresión sincera del disgusto público al ver decididos á continuar oprimiéndola y vejándola, á los que por todo título, para permanecer al frente de los negocios públicos, sólo ostentan su osadía sin límites, apoyados en la facultad discrecional que la constitución del Estado concede á los altos poderes.
 El país es liberal, profundamente liberal, por naturaleza, por tradición, por carácter. Es nuestra nación, sin duda, la más liberal del mundo, sin que baste á destruir esta rotunda afirmación, la circunstancia triste de que España sea el único país en que se levante el odiado pendón absolutista, sostenido por fanáticos y ciegos partidarios. En ningún país existe más vivo y más soberbio el espíritu de independencia. Ni en la libre República Helvética, ni en la hoy feliz nación francesa, ni en esa gran República americana, cuyas instituciones causan la envidia universal y cuya riqueza y prosperidad asombran; en parte alguna hay

un anciano venerable. Luengas y sedosas canas cubren artísticamente los bordes de sus abultados y expresivos labios, tal vez para ocultar, á los ojos de las pocas personas que acechan su penosa agonía, el sorriso amargo que de cuando en cuando en ellos se dibuja, siempre que la fuerza del dolor físico se vé fatalmente equilibrada por la intensidad de los padecimientos morales que aquejan al misero y doliente agonizante.
 Su tez palida y demacrada, levemente contraída por débiles aunque dolorosas convulsiones, vá tornándose amarillenta y livida, cual fatídico espectro salido de una tumba; sus ojos vidriosos y apagados, semejantes á dos luciérnagas próximas á ocultar para siempre su rutilante luz entre el musgoso césped florido de la pradera, lanzan de tarde en tarde, desde el seno de sus hundidas amoratadas órbitas, fúlgidos destellos de expresión sublime y magestuosa, para muy luego tornar á languidecer con más fuerza, cual lámpara sin aceite va extinguiéndose progresivamente después de la fugaz vivificación de un momento.—Su respiración en extremo fatigosa y anhelante; los miasmas deletéreos que empiezan ya á cernerse por encima de la venerable materialidad del ilustre enfermo, como si fueran alados mensajeros de la inexorable Parca; los quejidos inarticulados que se escapan involuntariamente de su pecho con sonidos asaz téticos y sombríos...; todo, todo anuncia de una manera harto expresiva que la espada de Da-

caracter que supere al español altivo, en amor exagerado á su dignidad é independencia, á la libertad, en una palabra.
 Pues bien, este país, cuyo nombre invocan los pueblos, como modelo que deben imitar las naciones oprimidas que no saben sacudir el yugo que las humilla, vése hoy gobernado por una mezquina oligarquía burocrática, disponen á su antojo de los destinos de ella, pigmeos á quienes un cúmulo de circunstancias favorables ha hecho subir á la cumbre del poder.
 En él aferrados, dispuestos á resistir hasta el último instante antes que soltar la codiciada presa, provocan el disgusto general con sus desaciertos, hieren el sentimiento público con su soberbia, y no comprenden que de esa suerte provocan tempestades, cuyos efectos pudieran conmover hasta en sus cimientos todo el edificio social.
 Nada los detiene; escudados tras las prerrogativas de los poderes históricos á su antojo disponen de todo; de nada sirven las leyes cuyo cumplimiento invocan sólo como mera fórmula; y de esta suerte, media docena de hombres en la capital y otra media en cada provincia, hánse convertido en señores absolutos, más aborrecibles que los antiguos de horca y cuchillo.

pretendido evocar en este inolvidable día, de luto y consternación para las letras patrias, bosquejando brevemente, ya que no con acertados colores, siquiera con buena intención, el cuadro conmovedor y elocuente de los postrimeros instantes de su vida?
 II.
 El quejumbroso tañido de la campana de una cercana parroquia, déjase oír de pronto en el misterioso aposento que el ángel de la muerte empieza ya á cubrir con sus fatídicas y prepotentes alas. Cervantes, que hasta entonces parecia completamente dominado y abatido por la intensidad de su inmensa congoja; á juzgar por el paroxismo é inmovilidad aparente de sus órganos, al sentir en sus entumecidos oídos las últimas vagas vibraciones del toque de ánimas, se incorpora súbitamente en el lecho, levanta sus nervudos y descarnados brazos al cielo, y lleno de unción cristiana, aunque presa de ardiente delirio su mente, empieza á elevar á Dios una sentida y conmovedora plegaria.
 Difícil fuera pintar un cuadro tan desgarrador á la par que imponente.
 La habitación de un moribundo próximo á rendir su tributo á la madre Naturaleza, ofrece siempre un aspecto lúgubramente triste, magestuosamente sublime; pero la morada de un genio en los momentos supremos de mortal incertidumbre en que todo anuncia la proximidad de la inminente catástrofe en que todo revela que el espíritu de la in-

Todo lo pueden, todo les es lícito, en nada se detienen; su acción llega á todas partes, y en todas las manifestaciones de la vida vése predominar la influencia del señor que nos deparó la suerte, siendo no más que ficciones, nombres vanos, los de leyes, garantías, derechos, que nada valen, nada sirven, nada significan, ante la voluntad de esos caballeros.
 ¡Ah! Esto es intolerable; esto no puede continuar mucho tiempo, porque humilla y aniquila tan vergonzoso estado.
 ¿Cómo acabar con él?
 Dos caminos hay no más. Uno es corto, pero peligroso y accidentado; puede conducir á lo desconocido; el de la conspiración, el de los actos de fuerza; en una palabra, el de la revolución.
 Mal camino; por él puede irse más lejos de lo que se desea; en él peligran todos los intereses de la sociedad; en él se vierte la sangre de hermanos.
 El otro es más largo, pero más seguro, y á su término se halla la felicidad del país. Ese es el que hay que seguir; el de la legalidad, y para ello nada mejor que la coalición que se intenta, sobre todo si ésta se realiza con lealtad por cuantos partidos entren en ella.
 Se anuncian unas elecciones; ya los émulos de Herrmann se preparan á lu-

Anuncios.
 En la página 1.ª á 2 reales línea.—Página 4.ª á 1 real línea corta.
 Para los Sres. suscritores rebajas convencionales.
Comunicados.
 De 1 á 20 rs. línea, á juicio de la Administración.

cir sus habilidades; pues vayamos á esas elecciones, y silbemos á esos presdigitadores. No les dejemos en la soledad de los colegios electorales despacharse á su gusto; nó. Hagamos patentes los medios de que se valen, y después pidamos el cumplimiento de las leyes, llevemos á los tribunales á los infractores de ellas.

Este es el mejor camino: este es el que nos librará de la calamidad conservadora y él hará posible que en España se adquieran hábitos de legalidad y se confie en obtenerlo todo del ejercicio pacífico de los derechos, renunciando para siempre á los medios violentos con los que nada estable y duradero puede fundarse.

Los que opongan obstáculos ó desvirtúen ese proyecto patriótico, serán peores que los conservadores, puesto que serán sus cómplices.

Correspondencia de «El Demócrata.»

CARTA DE MADRID.

20 de Abril de 1885.

Señor director:

Diferencia notabilísima existe en la política respecto del estado en que ayer se encontraba ó como la tenemos hoy.

Ayer los ministeriales tenían esperanzas, en cuanto á que la coalición electoral no se llevara á efecto, y con este motivo se mostraban tan risueños y joviales, como contrariados y serios en el día de hoy.

Hagámosles justicia: hoy no tienen por que estar alegres, sino muy al contrario, tristes, y mucho.

La coalición se llevó á efecto, y esto parece ha molestado sobre manera al Sr. Cánovas, que ya se cree derrotado en toda la línea en las próximas luchas electorales.

Además de esto, ocurre una cosa por demás original, y que nunca ha tenido ejemplo más que en determinadas ocasiones, pero que hoy por lo excepcional de las circunstancias se ha verificado, con las reservas naturales; aunque el fruto aún no se ha podido recolectar, y lo que es aún más sensible, se teme que

mortalidad se cierne ya sobre la cabeza del agonizante para llevarlo, renacido y transfigurado, al emporio de la indeleble Historia, presenta á los ojos del corazón y de la inteligencia un espectáculo triste y sublime, mucho más lúgubre y magestuoso todavía. Y es que el génio, al entrever, tras el negro cenital de su moribunda existencia física, la brillante corona de la inmortalidad que le espera para ceñir sus sienes, movido por un secreto resorte, evoca á su alrededor en artística armonía todas las formas más sensibles y elocuentes de la belleza estética; y es por esto que los últimos momentos del insigne manco de Lepanto se hallan revestidos de tanta magestad y dolorosa belleza. lo mismo para el artista de corazón é inteligencia, que para el poeta de imaginación y sentimiento.

Vuelto el gran Cervantes en sí de la especie de éxtasis en que le sumiera el violento esfuerzo físico que había tenido que hacer para elevar á Dios su plegaria, procuró dominar la emoción de que se sentía poseído en aquellos supremos cuanto angustiosos instantes, si bien no pudo ocultar una líquida perla que furtivamente se escapó de sus arrasados ojos, yendo á posarse dulcemente en la blanca y tersa mano de una noble y recatada dama que desde los primeros momentos de agonía no se apartara del lado del enfermo un solo instante, ni había cesado de verter copioso llanto sobre el lecho del paciente, llena de mortal congoja y de aflicción indescriptible.

las intenciones llevadas á cabo desde ayer noche mueran en flor. El caso es que, en vista de la crítica situación á que ha quedado reducido el partido conservador para las elecciones próximas, el Sr. Cánovas significó anoche deseos de conferenciar con el Sr. Martos, para una capitulación honrosa tanto para unos como para otros. El Sr. Martos no pudo acudir por cuestiones que no son del caso referir, y entonces el presidente del Consejo de Ministros dió amplios poderes al Sr. Romero Robledo para que pactara con el Sr. Martos lo respectivo al cuartel de la próxima batalla.

Este encargo fué tomado con alguna violencia por el lugar-teniente, pues sabidos son de todos los moños que Romero se pone respecto de elecciones, y aún hay quien asegura que por espacio de algunos momentos el Ministro de la Gobernación estuvo irrespetuoso con su jefe, y por último manifestó que él no haría semejante acto, puesto que para las elecciones contaba con lo suficiente á fin de salir airoso y llevar mayoría al Municipio. En el sentir del Sr. Cánovas, el triunfo es imposible, no solo en Madrid, sino en provincias; y por esta razón, y á fin de que las cosas vayan tomando otro giro, mañana saldrá una circular para los gobernadores de provincia para que tomen las medidas oportunas y además se interesen en las elecciones en pró de los candidatos ministeriales.

Necesariamente y por la tesitura en que las cosas se han colocado, hemos de ver casos peregrinos y arbitrariades sin cuento que han de venir á llamar la atención de todo el mundo, pues, según el Ministro de la Gobernación, es necesario sacar mayoría, sea del modo que sea, y para ello ya se están ofreciendo credenciales y recompensas; pero todos las piden anticipadamente, tal vez escamados por no habérselas cumplido análogas ofertas en idénticas ocasiones.

Esta mañana á las once se ha derrumbado un ángulo del cuartel de Inválidos. Afortunadamente no han ocurrido desgracias, por encontrarse el edificio desalojado.

En los círculos políticos se observa gran animación y todas las conversaciones recaen sobre el modo y manera de dar la desazón al gobierno.

De cólera no hay nada. Pero, según se dice, la epidemia aguarda las órde-

Su esposa Catalina, pues tal era la inconsolable dama por quien tal vez Cervantes derramara aquella sangrienta lágrima, al sentir escaldada su epidermis con el llanto de su moribundo esposo, con la voz del desaliento en los labios á la par que con el acento tranquilo y dulce de la resignación, preguntóle tiernamente:

—¿Por qué lloras, Miguel mío? ¿por qué el llanto se agolpa á tus ojos, ahora que el médico nos ha dado esperanzas de tu próxima curación...? (Ah!...—sollozó, ocultando el rostro entre las manos, la infortunada esposa...—Perdona, Dios mío, esta leve ofensa que te hago mintiendo á sabiendas la triste realidad que me rodea. ¡Es tan dulce esperar, siquiera sea con ficción, cuando el cruel abatimiento de la impotencia nos tiene sumidos en la amargura...!)

—¿Y me lo preguntáis!!—contestó con incomparable expresión de tristeza el moribundo Cervantes

De pronto exclamó:—Catalina! esposa mía! mi amor! Me siento morir.

Y como si quisiera esquivar de su imaginación este pensamiento lúgubre, ó de su mente alguna pesadilla, volvióse de súbito del otro lado del lecho, más para ocultar el raudal de lágrimas que surcaba sus yertas mejillas, que para recibir los consuelos espirituales de un tercer personaje, mudo y silencioso, que hasta entonces había estado contemplando toda la escena de dolor y de muerte que á su redor se representaba, ve-

nes del Sr. Romero Robledo, y no sería extraño que apareciera en cualquier punto cuando menos se pensara.

Esto es todo. Suyo afecto.

El Corresponsal.

Palamos 18 Abril de 1885.

Sr. director de EL DEMÓCRATA.

Mi distinguido amigo: Poco ó nada de interés ocurre en esta pacífica villa; pero en espera de las emociones que hemos de sentir en la próxima lucha electoral, tomo la pluma para trazar una correspondencia, cuyo tenia indudablemente aburrirá á mis lectores.

Para hablar de algo, empezaré manifestándole que los partidos políticos de esta villa están muy tranquilos, pues que las próximas elecciones no han despertado todavía los ánimos adormecidos durante el espacio de dos años; y á juzgar por la poca afición que reina en la formación de candidaturas, es de presumir que suceda la segunda edición de las elecciones de 1883, las que tuvieron que verificarse por segunda convocatoria y aún así, recuerdo perfectamente que no hubo lucha, tanto, que los elegidos lo fueron por insignificante número de votos.

Tenemos dos importantes obras terminadas y es probable que su inauguración forme época en los anales de esta industriosa villa: Una de ellas es el edificio «Estación de Salvamento de Naufragos» que esta Junta local de salvamento ha mandado construir por cuenta de esta Sociedad, en un sitio apropiado para el objeto á que se la destina.

Prescindiré de hacer el relato de los filantrópicos fines que esta Sociedad realiza, porque son de todo el mundo conocidos; pero no puedo pasar por alto la reseña que merece el edificio de que me ocupo.

Es una elegante casita estilo neo-grecó que consta de tres cuerpos; el principal, en el centro, que mide unos sesenta palmos de largo por veinte y cinco de ancho y treinta de elevación, está destinado á contener el bote salvavidas con el correspondiente carro para su transporte; otro cuerpo al Este, destinado á oficinas, que ocupa aproximadamente la mitad del área del cuerpo central, y otro cuerpo al Oeste, que contendrá todos los aparatos y útiles de que se halla dotado un bote salvavidas de las condiciones del que poseemos, que al decir de personas peritas, si no se halla montado con todos los adelantos modernos, reúne todo lo necesario para poder realizar con buen éxito cualquier salvamento.

lado el rostro por el negro capuchon del hábito de la orden de San Agustín y sentado en el rincón más sombrío de la funeraria estancia.

Al ver el semblante apacible y lleno de mansedumbre evangélica que se revelaba entre los anchos pliegues del capuz del fraile, recobró Cervantes algo del partido aliento, y empezó con él la más sentida y dulce de las pláticas, como presintiendo que en ella debiese pronunciar la última de sus palabras.

—Ay, padre mío, murmuraba el augusto enfermo con voz desfallecida y medio apagada por el hielo de la muerte; me siento morir... conozco que las fuerzas me van faltando.—Vos, que venís en nombre del que todo lo puede,—proseguía con cristiano recogimiento aquel que por el triunfo de la Cruz había tenido un tiempo con su sangre las aguas de Lepanto;—vos, que representais acá en la tierra la eterna bondad del cielo, endulzad al menos el amarguísimo y supremo instante de mis postrimerias con el fuego sagrado de vuestra inspiración y de vuestros consejos. Sed vos el que preste siquiera un débil consuelo á mis cuitas, ya que el mundo, en su ingratitude, olvida y abandona al misero enfermo de la buhardilla, que tanto por él ha padecido, en la larga carrera de su vida y en las largas y frías veladas del invierno, para proporcionarle, á precio de un mendrugo de pan, útiles solaces y fructuosas expansiones, exprimiendo el débil jugo de su cansada inteligencia.

Así, pues, tenemos una Estación de Salvamento, que puede calificarse de Estación modelo, por su elegancia, esbeltez y distribución, y por lo tanto merecen un aplauso todas las personas que han contribuido á dotar á esta villa de un edificio que la honra; y lo merecen tanto más nutrido los dignísimos señores Presidente é individuos de la Junta, que han cooperado con entusiasmo á la realización de tan importante obra.

El proyecto es debido al común amigo don Ricardo Ferrer, del cual, por razón de la amistad que á él me une, escuso hacer el elogio que merece; no obstante, es justo que en recompensa le envíe mi más cordial enhorabuena y le felicite por el buen gusto y acierto que precedieron á su realizado proyecto.

La otra obra de que trató anteriormente, es la terminación de una estantería destinada á contener la Biblioteca Municipal, colocada en el Salón de Sesiones del Ayuntamiento, verdadero mueble que perpetuará la memoria de la Corporación que la ha mandado construir: reciba esta una entusiasta felicitación por las importantes obras que le gara á esta villa, como consecuencia de su acertada gestión administrativa durante el periodo que ha regido los destinos de esta población.

Como dejo dicho, espero que en un breve plazo tendré algo importante que comunicarle, pues supongo que siguiendo la costumbre establecida, estas inauguraciones se realizarán con la pompa que tan importantes actos requieren.

Se me ha venido á la mano como caído de las nubes un papelito manuscrito escrito en lápiz, en el que he leído lo que transcribo.

«Comentarios.—Soliloquios.»

«Un admirador del Seminario de Palamos, pero que no es suscriptor, sacando de su bolsillo un número de dicho periódico, *Novae le ipsum.*

Uno llegado recientemente de Jauja. *Apretavis quavis quavis.*

¿Qué barbaridad! Un suscriptor por compromiso contestando *«quousque tandem abutere patientia nostra?»*

Verdaderamente, ¿hasta cuándo estos vates apurarán nuestra paciencia? ¿No saben que en el reducido círculo en que nos movemos, todos nos conocemos y nos tratamos como quien dice en familia? Todos sabemos que están sosteniendo una lucha de mentirijillas, pues que ni el uno hara aquello do

«Si volvieran á salir De la tumba donde están,

—Tranquilizad vuestro espíritu—decía en tanto, con acento grave y mesurado, el religioso agustino—y desechad de vuestra imaginación los tristes recuerdos de vuestra trabajada vida. Creedlo, Miguel; vuestro nombre yace hoy en el olvido porque la Providencia, en sus inexcrutables designios, quiere tal vez que mañana, cuando vuestra alma haya volado al seno del Eterno, renazca más grande y más sublime todavía que lo que vuestra modestia os impide esperar.—¿Quién sabe si el génio de la inmortalidad,—continuaba con acento profético el agustino—guiado por la mano invisible de Dios, está ya esperando en estos momentos vuestro espíritu para coronarlo con la brillante aureola de la inmortalidad del génio? Dejad, dejad al mundo que se divierta y os relegue al olvido por una mala comedia de vuestro amigo el secundo Lope, ó por un rebuscado chiste de nuestros gongorinos poetas. Día vendrá en que el sol de la verdad lucirá esplendente y exuberante de vida, y abrasará con sus rayos las procazes lenguas de vuestros difamadores, é iluminará las obcecadas inteligencias que no saben comprender todavía la grandeza y sublimidad de vuestra colosal concepción, de vuestro inmortal Quijote, y cegará y eclipsará la mentida gloria de vuestros envidiosos contemporáneos.

III.

En el reloj de una vecina iglesia suenan

A las manos de D. Juan
Volverían a morir.

Ni el otro arrojará a la cara de su contem-
plante
«Su sonora lira» (arpa)
por que entonces... adios mis colores, y
adios poesía, pues que rota su lira en honor
de tan fiero lucha, tendríamos el disgusto de
no poder admirar al poeta que justamente
aplaudimos.

Por lo tanto, amigos míos, dejen su ritmi-
ca polémica y con ello harán un señalado
favor al Semanario de esta villa, y lo agra-
decerañ sus lectores que consideran que la
misión de este periódico es otra que la que
Vdes. le destinan, pues estimamos que fué
creado para defensa de los intereses morales
y materiales del país donde vé la luz.

Para no abusar mas de su paciencia y de
la de mis lectores, termina despidiéndose de
V. hasta otra su aleccionado amigo.

El corresponsal.

Sección de noticias.

Crónica provincial.

Todo cuanto pudiéramos decir en
nuestra sección de *Ecós del día* (que
también hoy nos vemos obligados a su-
primir en razón a la abundancia de ori-
ginal dedicado al presente número
a conmemorar un glorioso al par que
triste aniversario) está positivamente
circunscrito en la palabra *coalición*.

El tema coalición es el que ocupa a
todos los periódicos que nos han llega-
do, así de Madrid como de provincias, y
ciertamente que hoy la idea de coali-
ción es el único concepto que pronun-
cian todos los labios y el único proble-
ma de que se ocupan con empeño y con
ardor todos los que de la cosa pública
viven ó por la cosa pública se intere-
san.

Esta capital no podía ser una excep-
ción en el general concierto, y justo es
consignar que todos los liberales *de ve-
ras*, sin distinción de matices, se mues-
tran aquí satisfechos ante el nuevo as-
pecto que presenta la cuestión política,
esperando tan sólo que, a tenor de lo
que en Madrid acaba de hacerse, dejen
oír aquí su voz los reconocidos jefes de
las distintas fracciones, para realizar la
deseada coalición electoral contra los
elementos que se empeñen en llevar al
municipio la representación del parti-
do que para nuestra vergüenza nos go-
bierna.

acompañadamente doce horas. Son las de la
mañana del 23. En toda la noche preceden-
te y parte de este día el augusto enfermo no
cesó de platicar con el religioso, salvo algu-
nos intervalos de descanso exigidos por la
imperiosa necesidad de tan dilatada agonía,
y el tiempo que empleó redactando la pos-
trera correspondencia con sus protectores
los señores don Pedro Fernando Ruiz de
Castro y Osorio y el Arzobispo de Toledo.
Las dos cartas que escribió a estos dos im-
portantes personajes, especialmente la que
dirigió al primero y que debía servir más
tarde de prólogo a su obra póstuma *Los tra-
bajos de Persiles y Segismunda*, son un con-
junto admirable de bellezas literarias que la
historia de las letras patrias guardará eter-
namente, como tesoro inestimable de nobles
sentimientos y de sencilla a la par que artís-
tica elocuencia.

«Puesto ya el pié en el estribo,
Con las ansias de la muerte,
Gran señor, ésta te escribo...»
Esto decía el príncipe de nuestros inge-
nios pocos momentos antes de morir, a su
hidalgo protector el noble conde de Lemos, y
de Andrade y ella basta para comprender
todo lo bueno que encerraba aquel corazón
grandioso que pronto debía cesar en sus la-
tidas, herido por la mano impia de la Parca.
Las doce y cuarto serían cuando Cervan-
tes, previendo que se acercaba precipitada-
mente el instante fatal de dar su postrimer
suspiro, llamó hacia sí a su desventurada es-

No sabemos, empero, que nada se ha-
ya hecho en concreto por los distintos
partidos liberales militantes, para fijar
en esta capital las bases concretas de
una inteligencia definitiva a los fines
expresados. No sabemos más sinó que
en el ánimo de todos está el llevar a
cabo esa coalición; y puesto que a to-
dos impulsa la misma idea de secundar
con entusiasmo el pensamiento inicia-
do por los liberales y demócratas de
Madrid, creemos que no es cosa de dor-
mirse en las pajas, esperando que se
nos echen encima las elecciones sin de-
cir una palabra, mientras por lo bajo y
aprovechándose de la inacción nuestra,
se reúnen y se entienden y se preparan
para la batalla los enemigos declarados
de la libertad y del progreso, que no
abundan poco en esta ciudad y que no
están poco envalentonados, gracias a la
protección con que se les ha venido
mimando por parte de las autoridades
que en esta provincia representan al
reaccionario gobierno que en mal hora
nos rige.

Hora es ya de que hablen, pues, los
jefes ó los comités de las distintas agru-
paciones liberales de esta capital. No
basta decir desde una mesa del café ó
en conversación particular desde el bu-
fete ó el taller, que se quiere y se desea
la coalición; es necesario que si con
sinceridad se desea y se quiere, con
lealtad y sin rodeos y sin cabildosida-
des y sin distingos se vaya a ella. De
lo contrario, renúnciese para siempre a
una inteligencia común, y dejemos a
sabiendas entronizar en esta capital y
provincia, de cuyo tan postergadas por
la criminal indiferencia de los verda-
deros liberales, a los representantes del
carlismo, dispuestos a hacerse cargo
de la situación y a medrar como siem-
pre a costa de nuestras insensateces ó
de nuestras discordias.

—Sentimos muy de veras que un de-
ber de compañerismo nos obligue a de-
cir cuatro palabras en honor a un esti-
mado colega de la provincia que ha
desaparecido temporalmente del esta-
dio de la prensa, y contra ese grosero
papelucho que, escrito en gringo como
le dijimos (y hoy le repetimos para ver
si cae al fin de la burra), se publica en
esta capital con el título... sobreentendi-
do de *Deu lo fassa hó*, y se dice defen-
sor del carlismo.

Nos referimos a *El Palafrugellense*,
apreciable periódico que ha suspendido

pos, que yacia exánime de dolor al pié de
sepulcral lecho, desde donde no había cesa-
do de regar con sus lágrimas el blanco lien-
zo que lo cubría y que en breve debería
convertirse en fúnebre sudario para su mal-
hadado esposo.

—¡Catalina, esposa mía!... adios. Ha lle-
gado el instante supremo de nuestra última
despedida.

Y al decir esto, en tanto que su esposa,
yerta de dolor y de angustia, se echaba so-
llozando en sus brazos, depositó en la frente
pura de la virtuosa mujer a quien iba a de-
jar sola y abandonada en el mundo, un cas-
tísimo y suspirante beso, que el eco de la
estancia repitió dulce y dilatadamente cual
si quisiera eternizar la divina melodía de
aquel osculo supremo.

Las últimas palabras de Cervantes fueron
dirigidas con voz casi ininteligible al venera-
ble sacerdote a quien había confiado sus cui-
das. Pocas son ellas, pero en sí llevan el se-
llo de la magestad sublime de la muerte.

Momentos después, un agudo y penetran-
te grito se dejaba oír en la estancia, y el
ruido de un cuerpo pesado que caía al
suelo hizo estremecer de dolor las grietas
de las viejas aunque aseadas baldosas del pa-
ciento.

Catalina, abandonada a su desesperación,
yacía exánime y desmayada en medio de la
habitación de su difunto esposo.

Cervantes, el valeroso marino de Lepanto,
el ilustre cautivo de Argel, el insigne autor

sus tareas a causa de la enfermedad
que aqueja a su ilustrado director, nues-
tro muy querido amigo D. José Gich,
sobre cuya suspensión se permite es-
tampar la repugnante hoja carlista al-
gún concepto por demás injurioso, aun-
que mal velado por ciertas reticencias
y por varias palabras de doble sentido.
El *burrol* integrista, a quien perdonamos
que no sepa escribir en prosa ni en
verso, sabe en cambio calumniar, y en
este punto merece que se le distinga en
la lista de sus cofrades, entre los cua-
les el... *Deu lo fassa hó* debe gozar fa-
ma de acometedor, lenguaraz y desfa-
chatado.

Es necesario que lo sepa el periódic-
o, ó lo que sea, carlista: los *ingleses*
podrán dar a los católicos integristas
muchas desazones; pero a los libre-
pensadores, jamás. Y en otro lenguaje:
El Palafrugellense, en suspenso, espe-
ra tranquilo y con la frente muy alta
el día de su reaparición, y desde el lu-
gar de su retiro arroja por nuestro con-
ducto la nota de miserable calumnia-
dor al autor del suelto a que nos referi-
mos y a quien entregamos por su con-
ducta al ludibrio de la opinión pública.

—El domingo tuvo lugar en el salón
de las casas consistoriales la reunión
general de la *Asociación literaria*, con
objeto de verificar la renovación de car-
gos para la Junta y Jurado del corrien-
te año, saliendo elegidos los señores si-
guientes:

Para la Junta: *Presidente*, D. Horten-
sio Bajandas; *Vice-presidente*, D. Fran-
cisco de P. Massa; *Tesorero*, D. Federico
Roure; *Bibliotecario*, don Mauricio
Bosch; *Secretario*, D. Cayo Cardellach.

Para el Jurado: D. Tomás de Ubierna,
D. Joaquín Botet y D. Ricardo Tena.

—Según así lo dice el periódico lo-
cal *La Lucha*, el hijo menor del direc-
tor del apreciable colega ha tenido la
desgracia de fracturarse un brazo a
consecuencia de una caída desde el tra-
pecio. Sentimos de veras el percance y
deseamos al enfermo una eficaz y rá-
pida curación.

—Con motivo de un suelto publicado
en su número de ayer por nuestro co-
lega *El Constitucional*, denunciando
que en esta capital se juega descarada-
mente, el Sr. Gobernador interino nos
dice, en escrito que acabamos de reci-
bir, que está dispuesto a perseguir con
todo rigor el juego, y que al efecto ha

del inmortal *Quijote*, el príncipe de los in-
genios españoles, el génio poderoso de nues-
tra valiente literatura, había fallecido; y con
su fallecimiento se estremeció el mundo, y
con su muerte las letras patrias vistieron el
negro ropaje de la viuda inconsolable, y la
literatura patria, en su orfandad, vagó erran-
te por el Universo llorando hasta nuestros
días la pérdida irreparable del creador de su
renacimiento.

Y ¡coincidencia estraña! el mismo día en que
sucumbía en España en brazos de la muerte
el esclarecido Miguel de Cervantes Saavedra,
padre de nuestra moderna literatura, allá en
la nebulosa Albion exhalaba también su úl-
timo suspiro el sublime autor de *Romeo y
Julieta*, el no menos esclarecido Guillermo
Shakespeare, creador inimitable del teatro
trágico moderno. En un solo día perdió el
mundo a sus dos génios más poderosos. ¡Mis-
teriosos arcanos inaccesibles a la limitada in-
teligencia del hombre!

He evocado tu gloriosísimo recuerdo, hos-
quejando a grandes rasgos el cuadro subli-
me de los últimos instantes de tu vida.

Perdona, Cervantes, la temeridad de mi
empeño; y desde tu ignota tumba recibe la
cariñosa y entusiasta salutación que en este
instante te dirige el último, el más humilde
de tus admiradores.

ARTURO VISARDÉLL ROIG

dictado las órdenes convenientes para
el logro de tan importante objeto. Que-
da complacido el Sr. Naranjo, a quien
aplaudimos por sus propósitos.

ALCANCE DE NOTICIAS.

El conflicto anglo-ruso.

Londres, 21 (3 t.)

La situación se presenta hoy mucho más
tirante. Esta mañana las impresiones eran
malísimas en la *Cue*, produciéndose una im-
portante baja en los fondos rusos. Créese ge-
neralmente que por la gravedad que los te-
légramas de Peters Lumsden arrojan sobre
el asunto de Penjdeh, Inglaterra se verá
obligada a sostener su demanda de explica-
ciones.

Por otra parte, Rusia persiste en conside-
rar como la más exacta la versión del gene-
ral Komaroff. Esto, que se considera una
evasiva, complica más la cuestión.

Paris, 21 (3 n.)

Telegrafian de Londres:

El *Standar* cree que Rusia y Francia se
han cambiado continuas comunicaciones, es-
tos últimos días; asegurándose que ambas
potencias tratan de ponerse de acuerdo para
ejercer sobre Inglaterra toda clase de presio-
nes a fin de obtener de la misma cuanto una
y otra reclama en las cuestiones penden-
tes.

Coalición electoral.

Madrid, 21.

Los amigos del señor Salmeron parecen
resueltos a entenderse con los demás parti-
dos liberales, después de haber obtenido la
seguridad de que en la fórmula de invitación
estén todos; y tanto es así, que ya ayer se
decía que pondrán todo su empeño en que
sean votados para formar parte del futuro
ayuntamiento el mismo señor Salmeron y el
señor Azcárate, catedrático de Universidad
central.

Ayer noche celebróse en casa del señor
Castelar la reunión de notabilidades del parti-
do para acordar los detalles sobre la parti-
cipación del partido posibilista en la coali-
ción electoral.

Gerona. — Imp. y Lib. de Torres. — Constitución, 8.

A CERVANTES.

SONETO.

Sus alas régia el águila despliega;
Opuesta al haracán lucha en su brio,
Ráuda se eleva desde el bosque umbrío
Y en ondas de éther hacia el sol navega.
Gallarda, altiva, con su audacia llega
El piélago a surcar del gran vacío:
¡Hendiera un cielo, con furor bravo,
Cuando en el rayo, tan veloz, se anega!
Tal de Cervantes la invención gloriosa
En dulce idioma asciende rutilante
De la fama a la cumbre magestuosa.
Y Lepanto, y prisión y vida errante
Corona son del génio victoriosa;
¡Del génio inmenso que nació gigante!

Victor Ozcáiz

ASMA
Aliviada y curada por medio de los

CIGARRILLOS INDIOS

DE GRIMAULT Y C^{ia}, FARMACÉUTICOS EN PARIS

Este nuevo medicamento es de una aplicación excelente para combatir las afecciones de las vías respiratorias. Basta aspirar el humo de los Cigarrillos indios para hacer desaparecer por completo los más violentos accesos de Asma, la Tos nerviosa, la Ronquera, la Extinción de la voz, las Neuralgias de la faz, el Insomnio, y combatir la tisis laríngea.

Cada cigarrillo lleva la firma GRIMAULT Y C^{ia}.

DEPÓSITO EN LAS PRINCIPALES BÓTICAS Y DROGUERÍAS

Capsulas de Sulfato de Quinina

de PELLETIER

O de las Tres Marcas

PELLETIER, DELONDRE & LEVAILLANT

Desde hace algunos años, el sulfato de quinina se falsifica con quinidina, cinchonina y otros derivados de la quinina que poseen un valor intrínseco y medicamentoso diez veces menor. La Asistencia pública de París víctima del fraude descubrió que la quinina de los hospitales contenía un 43 p. % de quinidina y desde entonces, la administración exige exclusivamente Sulfato de Quinina de Pelletier, que ha sido el único declarado puro en la Academia de Medicina.

Además de su sulfato cristalizado MM. Armet de Lisle y C^{ia} sucesores, accediendo al deseo del cuerpo medical, presentan hoy el Sulfato de Quinina de Pelletier en cápsulas esféricas de 10 centigramos que disolviéndose rápidamente en el estómago suprimen la característica amargura de la quinina y no se endurecen como las píldoras y grageas, siendo indispensables para los viajeros y habitantes del campo.

Las Cápsulas de Sulfato de Quinina de Pelletier curan con éxito las jaquecas y neuralgias, las calenturas intermitentes y palúdicas; es el medicamento más energético que se conoce en las fiebres perniciosas y tifoideas, en las enfermedades del bazo y del hígado; es el tipo de los tónicos propiamente dichos, y tomadas en las comidas, reemplazan el vino de quinina, y dan a los órganos digestivos una energía que reanima todo el cuerpo y le permite resistir al calor y a las emanaciones insidiosas. — Las Cápsulas de Pelletier se venden en frascos de 10 y 20 Cápsulas.

En Paris: RIGAUD & DUSART, ant. casa Grimault & C^{ia}
Depósito exclusivo para Francia y el Extranjero
EN ESPAÑA Y AMÉRICA EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS.

Gimnasio Higiénico

Calle Nueva del Teatro número 4.

JARABE de RABANO IODADO

de GRIMAULT Y C^{ia}, Farmacéuticos en Paris

Desde hace veinte años este medicamento da los resultados más notables en las enfermedades de la infancia, reemplazando de una manera muy ventajosa el acua de hígado de bacalao el jarabe antiescorbútico y el yoduro de hierro.

Es un remedio soberano contra las **Infartos e Inflamaciones de las glándulas del cuello**, el usagre y todas las erupciones de la piel, de la cabeza y de la cara; excita el apetito, tonifica los tejidos, combate la palidez y la flojedad de las carnes y devuelve a los niños el vigor y la vivacidad naturales. Es un admirable medicamento contra las **costras de leche**, y un excelente **depurativo**.

IMPORTANTE: Los admirables efectos de este medicamento, consagrando su aceptación, han provocado numerosas falsificaciones e imitaciones sin valor alguno. Para obtener el legítimo y eficaz Jarabe de Rabano Iodado, exijase en cada frasco la marca de fábrica, la firma GRIMAULT Y C^{ia} además grabada en el vidrio y el sello azul del gobierno francés.

Depósito en las principales Farmacias y Droguerías.

JARABE DE QUINA Y HIERRO

de GRIMAULT Y C^{ia}, Farmacéuticos en Paris

Hace 25 años que el Hierro, elemento principal de la sangre, la Quina Real amarilla, tónico superior del sistema nervioso, y el Fosfato, reconstituyente de los huesos, fueron combinados íntimamente por M. GRIMAULT en este Jarabe, que posee la limpidez y el color del Jarabe de grosellas.

Sus cualidades tónicas y reparadoras producen excelentes resultados en la anemia, la clorosis, la leucorrea, las irregularidades menstruales, los calambres de estómago consecutivos a estas enfermedades, el linfatismo y cuantas dolencias dimanen del empobrecimiento de la sangre. Excitando el apetito, estimulando el organismo y reconstituyendo los huesos y la sangre, el **JARABE DE QUINA Y HIERRO de GRIMAULT Y C^{ia}**, desarrolla con rapidez a los niños endebles y a las jóvenes pálidas que lo aceptan con placer por su delicioso gusto; Este Jarabe corta los ligeros accesos febriles y los sudores nocturnos; facilita las convalecencias penosas; sostiene a los ancianos.

La misma combinación, unida a un vino rico y generoso, constituye el **VINO de QUINA Y HIERRO** que posee todos los principios activos del Jarabe.

AVISO. — La bondad reconocida de un producto, le crea numerosas falsificaciones que son, por lo menos, ineficaces. Engañan al público los que le dan el Jarabe de Quina y Hierro en un frasco que no lleve la Marca de Fábrica, la firma de GRIMAULT Y C^{ia} además grabada en el vidrio y el sello del gobierno francés.

DEPÓSITO EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS Y DROGUERIAS.

ELIXIR DIGESTIVO DE PEPSINA

de GRIMAULT Y C^{ia}, Paris

La Pepsina posee la propiedad de reemplazar en el estómago el jugo gástrico que le falta y que debe efectuar la digestión de los alimentos. Empleada en forma de Elixir cura ó evita:

las Malas digestiones,	los Eructos de gas,	los Calambres de estómago,
las Náuseas,	las Gastritis,	las Hinchazones del estómago,
la Jaqueca,	las Gastralgias,	las Enfermedades del hígado.

Hace cesar los vómitos de las señoras encintas, fortifica a los ancianos y a los convalecientes, facilitando sus digestiones y su nutrición.

Cada frasco lleva la marca de fábrica, la firma GRIMAULT Y C^{ia} y el sello del gobierno francés.


En Paris, 8, Rue Vivienne, y en las principales Farmacias y Droguerías

SÁNDALO MIDY

Farmacéutico de 1^a Clase en Paris

Estas cápsulas cortan los flujos en 48 horas, suprimiendo el Copaiba, la Cubeba y la Inyecciones.

Depósito en Paris, 8, rue Vivienne y en las principales Farmacias.



Vino de Peptona Pépsica de Chapoteaut

Farmacéutico de 1^a Clase en Paris

Nutrir los enfermos y los convalecientes sin fatiga del estómago, tal es el problema resuelto por este delicioso alimento; cada copa de Burdeos contiene, en efecto, diez gramos de carne de vaca completamente digerida, asimilable y despojada de las partes insolubles indigestibles.

Obra como reparador en todas las afecciones del estómago, del hígado, de los intestinos, las digestiones penosas, el asqueo de los alimentos, la anemia, la extenuación causada por los tumores, las afecciones cancerosas, la disenteria, la calentura, el diabetes, y en todos los casos en que impera la necesidad de nutrir al enfermo, al tísico, de sostener sus fuerzas con un alimento reconstituyente que en vano se buscaría en la carne cruda, en los extractos y jugos de carne ó en los caldos concentrados. El **VINO de CHAPOTEAUT** es el nutritivo por excelencia de los ancianos y de los niños, así como también de las nodrizas para enriquecer el canal de su leche.

Depósito en Paris, 8, RUE VIVIENNE y en las principales Farmacias y Droguerías.

CAMINAS
CUNAS Y SOMMIERS
 TODAS CLASES
 Venta a plazos
 DRSUC
UNA PESEÑA
 SEMANAL
 Al contado 10 por 100 de descuento
Vilana y Compañía.
 3-Boqueaso-3
 GERONA.